

La Adquisición de Conocimientos es una Función Productiva en el Negocio Agrícola

La evolución acelerada del conocimiento y las comunicaciones, hacen que la disponibilidad de información para las personas y las empresas sea crecientemente mayor. No obstante, existe todavía una brecha entre la disponibilidad del conocimiento y su rápida utilización en el proceso productivo.

El conocimiento es, sin embargo, un factor de producción. El nuevo conocimiento científico y tecnológico tiene interesantes propiedades económicas. Es caro de desarrollar, pero una vez desarrollado, puede ser utilizado repetidamente sin costo adicional. Es una inversión con altos retornos futuros. Además, el nuevo conocimiento se difunde a través de canales que no pueden necesariamente ser considerados mercados.

Una vez que una nueva idea o un nuevo producto están en el mercado, su utilización puede lograrse por diferentes rutas: Difusión formal por la empresa que lo generó; imitación, al observar un productor el éxito de otros que lo utilizaron; comunicación estructurada a través de organizaciones privadas o públicas, como universidades, centros de investigación, distribuidores comerciales y otros, y búsqueda explícita de conocimiento por parte de las personas y las empresas en publicaciones técnicas, convenciones, seminarios, reuniones de productores, y otras actividades de adquisición continuada de información. En forma clásica, en el negocio agrícola la producción está determinada, o al menos limitada, por el uso de insumos. El rendimiento de una sementera de maíz, por ejemplo, depende de la adecuada utilización de los recursos suelo, agua, capital, trabajo e insumos tecnológicos. Si los cuatro primeros están disponibles en forma adecuada, la aplicación de la tecnología más reciente optimiza su expresión productiva para incidir positivamente sobre la rentabilidad.

Así, el mejor suelo maicero, manejado con el óptimo



PATRICIO C. PARODI P.

Ingeniero Agrónomo PUC, M.S. y Ph.D. Universidad de Purdue, Indiana, EUA. Director de Pregrado de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

tecnológico, está limitado en su capacidad como componente de la ecuación productiva si se siembra con un híbrido obsoleto por la presencia en el mercado de germoplasma más avanzado y de mayor potencial productivo. Ese nuevo germoplasma, no obstante, no se expresa en su máxima capacidad si no recibe en forma oportuna un adecuado control de plagas del suelo, de malezas y de dosis óptimas económicas de fertilización.

La información, en consecuencia, debe ser completa y abarcar todas las facetas del proceso productivo. Chile enfrenta un amplio espectro de competencia internacional, derivada de la globalización de los mercados, y de convenios comerciales bilaterales y multilaterales, consolidados y en gestación. La obligación del sector agrícola es de mantenerse como una actividad rentable, de competir con éxito con los “socios” comerciales, y de generar empleo frente a la crisis actual de desocupación.

Eso se logra con información. Aquellos hacia los cuales el conocimiento se difunde deben ser capaces de entender y adaptar. El problema es particularmente desafiante en países en desarrollo, donde conviven niveles muy diferentes de conocimiento acumulado.

Estos países requieren capacidad de absorción. Además, cada país, debe proporcionar a través de sus universidades y organismos intermedios, educación y entrenamiento en ciencia y tecnología, aun cuando sus actividades de investigación no estén a la par con la que se realiza en otros países más avanzados. No es posible absorber conocimientos a menos que se posea alguna base de conocimiento. Los destinatarios de ese esfuerzo de creación y difusión deben estar conscientes de su importancia, y ser receptivos a recibirlo y aplicarlo en sus empresas, recordando la premisa que el conocimiento es un factor de producción. ■